



Teresa del Valle
(autor: Txetxu Berruezo).

Entrevista a Teresa del Valle

Virginia Maquieira

Universidad Autónoma de Madrid

El equipo editorial de *Ankulegi* me ha honrado al solicitarme la realización de esta entrevista a Teresa del Valle con motivo de un número especial dedicado a ella. Tengo la fortuna de mantener con Teresa del Valle desde hace muchos años un diálogo intelectual y personal que ella ha denominado generosamente el “seminario permanente” y cuya clave reside en su extraordinaria capacidad de escucha y de transformar un comentario, una anécdota o una noticia de prensa en categoría antropológica y, desde esa mirada, generar un discurso y una interpretación esclarecedora de la vida cotidiana colectiva y personal. Dado nuestro interés común por el estudio de los sistemas de género, nuestro diálogo gira en gran medida sobre el análisis del poder y del prestigio que hemos podido compartir también en trabajos e investigaciones comunes. Aunque cada una tiene sus obsesiones intelectuales particulares y recorridos biográficos diferentes, ambas somos feministas y hemos dedicado gran parte de nuestras vidas a contribuir a la causa de la emancipación de las mujeres desde la argumentación e investigación antropológica.

Sin embargo esta entrevista no pretende hacer público nuestro diálogo sobre determinadas cuestiones. Para mí es la ocasión, en el espacio limitado que me han indicado, de hacer reflexionar a Teresa sobre su biografía intelectual porque creo que es la mejor contribución para conocer el entramado de experiencias y claves teóricas en las que se sustenta su obra, su trayectoria académica y su manera de ser y estar en el mundo. Sus respuestas nos dan la oportunidad, a quienes como yo sentimos profundo agradecimiento y admiración por su magisterio, de seguir aprendiendo de su palabra que línea a línea es fuente de inspiración y sabiduría.

Ankulegi 12, 2008, 167-177

ISSN: 1138-347 X © Ankulegi, 2008

Teresa, tú has desarrollado una metodología para el estudio de la memoria desde una perspectiva antropológica que permite acceder a la autobiografía y también a la reconstrucción de la memoria social y colectiva. Me gustaría que reflexionaras sobre los ejes metodológicos que propones: hitos, encrucijadas, articulaciones e intersticios, aplicándolos a tu carrera intelectual.

Si te parece comenzamos con los hitos, que tú defines como “aquellas experiencias, decisiones y acontecimientos que al recordarlos se constituyen en una experiencia significativa”.

Constato su importancia al realizar esta mirada retrospectiva. Comienzo en 1961 con mi ida a los Estados Unidos con 24 años por lo que supuso de apertura en momentos duros del franquismo. Lo hacía como integrante de una congregación de misioneras que tenían su origen en el País Vasco. Quería trabajar en Micronesia. De hecho había estudiado en los colegios que tenían, primero en Bilbao y luego en el internado en Berriz. De los primeros años en el colegio recuerdo más los viajes de las misioneras a Japón, China y Micronesia mucho más que los de Cristóbal Colón. En mi imaginario estaban presentes lugares, costumbres que narraban las cartas que se publicaban en la revista *Los ángeles de las misiones* y que más tarde también me ha servido como fuente de datos etnográficos sobre Micronesia, ya que empezó a publicarse en los años veinte del siglo pasado.

Me resulta muy interesante esta influencia temprana de los viajes de las misioneras que me parece conecta con tu interés posterior en la investigación sobre la movilidad de las mujeres. Como sabes en

los últimos tiempos se ha sacado a la luz el estudio de las viajeras pero me parece que nadie se ha fijado en las misioneras. ¿No crees que esta invisibilidad se deba a una doble confluencia. Por un lado, al patriarcalismo de la Iglesia católica y, por otro, al laicismo que ha caracterizado a los movimientos progresistas y por tanto al feminismo?

El feminismo ha estado más preocupado por problemáticas que afectaban muy directamente a las mujeres como eran el derecho al aborto, la liberalización del divorcio, la separación entre la sexualidad y la reproducción... La vida religiosa no interesaba, especialmente en aquellos lugares donde había habido una sobreabundancia e imposición religiosa. Se necesitaba aire fresco y no parecía que iba a estar en la vida religiosa. También la postura oficial de la Iglesia Católica ha influido en el oscurantismo acerca de las singularidades de las mujeres a no ser que las consideraran dignas de elevarlas a los altares. Hay excepciones en algunos estudios históricos, literarios y antropológicos. Sin embargo, en el caso de la congregación a la que aludo, *Viaje misionero alrededor del mundo* se erige en un texto interesante en el que su protagonista, Margarita María López de Maturana, una mujer de Bilbao, narra su viaje en los años veinte del siglo pasado a Japón, a distintas islas de la Micronesia y aporta detalles etnográficos importantes junto a una mirada de extrañeza ante costumbres diferentes. Sería un material interesante para ese estudio al que aludes.

Imagino que tus estudios en Estados Unidos constituyeron también hitos en tu trayectoria. ¿Qué estudiaste allí y cómo sintetizarías su impacto?

En principio la diversidad que va desde arte e historia en el grado (Saint Mary College), máster en historia de América y tesina sobre las islas Marianas (Saint Louis University) y máster y doctorado en antropología social (University of Hawaii). De todo ello resalto el recurso constante de las bibliotecas; el inicio en el trabajo de investigación y el rigor en las presentaciones escritas y orales; y en los cursos de arte, la valoración de la creatividad. Fueron experiencias de aprendizaje que me han permitido evolucionar de continuo. También elaboré mi postura política ya que pude contemplar la guerra civil española y sus secuelas desde un marco diferente mediante lecturas que nunca las hubiera podido realizar en España. Destaco un curso sobre el Renacimiento en Italia en mi tercer año de grado en el que descubrí las articulaciones que en esa época se dieron entre distintas disciplinas, visto desde el contexto histórico y político donde el arte estaba en el centro. También un curso sobre literatura a través de obras maestras universales y, en ese contexto, un trabajo que hice sobre la tensión que experimenta Edipo entre la elección personal y la fuerza del destino.

Otro hito es mi ingreso en la Universidad de Hawai para cursar el doctorado y especialmente la beca del East-West Center que me introdujo en un espacio transcultural. Estábamos gente de países del suroeste asiático, del Pacífico, de distintos lugares de Estados Unidos. La diversidad se experimentaba en la cotidianeidad ya que convivíamos en residencias dentro del mismo campus.

¿En qué época ingresaste en la Universidad de Guam y cuál fue tu experiencia?

Tres años y medio (1969-1972) en el departamento de Historia y como investigadora

en el Micronesian Research Center. Fueron años de inmersión en la diversidad cultural y seminales para mi orientación antropológica. Desde el comienzo me centré en desarrollar un currículo más adaptado a los intereses insulares. Así diseñé un curso sobre historia de la Micronesia que quedó integrado como materia troncal y conocí a Francis Hezel, S. J., el referente sobre estudios históricos en Micronesia. Publicamos juntos lo que considero mi primer artículo científico sobre etnohistoria de la Micronesia. En mis clases estaban presentes estudiantes provenientes de las áreas culturales de Micronesia, Filipinas y Estados Unidos. Y a distintas horas del día cruzaban el cielo aviones de ida y regreso de Vietnam. Como investigadora seguí trabajando en el período de la colonización española en las Marianas y realicé trabajos de campo cortos en Rota (Marianas) y en Babeldoap y Koror (Belau). Me familiaricé con la diversidad insular en estancias en otras islas.

Creo que tu primer trabajo de campo fue en Umatac, en la isla de Guam. Pienso que también puede haber sido un hito significativo en tu trayectoria.

Los anteriores habían sido experiencias cortas pero la experiencia en Umatac (1976-1977) compartiendo la cotidianeidad con la familia Aguon, fue un verdadero hito. Desde el comienzo supuso una inserción en el denso tejido social ya que la familia estaba emparentada con casi todo el pueblo. El foco del estudio fueron las relaciones sociales, la economía y especialmente el sistema de propiedad de la tierra. Ahí me adentré en la importancia de la tierra en las sociedades insulares y en nuevas dimensiones de los significados espaciales. Ward Goodenough fue

un referente. Como parte de la comunidad viví experiencias fuertes como la de un tifón que destruyó buena parte del pueblo y nuestra vivienda.

Muchas veces me has comentado que tu regreso a Euskadi fue un desencadenante de muchos cambios y en ese sentido también un hito muy importante en tu biografía intelectual.

En mi regreso a Euskadi fui consciente de contar con una buena preparación y experiencias singulares que hoy llamaríamos transculturales no solamente desde lo académico sino desde el aprendizaje e imbricado en la afectividad, en el contraste, en el cuestionamiento desde la diversidad, las diferencias... Al tiempo notaba la ausencia de experiencias que se narraban y que correspondían a los últimos 15 años del franquismo. Había estado más inmersa en otras problemáticas como eran las de Micronesia y las de la oposición a la guerra de Vietnam. Era muchas veces frustrante venir de un lugar donde la antropología tenía su lugar académico muy reconocido con más de un siglo de existencia y donde había ya trayectorias de corrientes, escuelas y referencias. En mi experiencia intelectual contaba ya con tres genealogías de antropólogas. En el País Vasco mis referencias anteriores eran Julio Caro Baroja y José Miguel de Barandiarán y a ambos los sentía y consideraba lejanos. No existía la antropología social en la Universidad del País Vasco. En todo este proceso me desvinculé de la congregación de las Mercedarias Misioneras de Berriz, pero Micronesia y mis años allí han sido una presencia constante por el impacto que han tenido en mi vida.

Recuerdo la emoción que sentí el día que junto a Joxemartin Apalategi visité a Mauri-

ce Godelier en su casa de Iparralde y contemplé máscaras melanesias colgadas en sus paredes. Todo un mundo referencial del Pacífico me invadía de nuevo y dejaba de ser el elemento exótico que aquí se le atribuía. Simultáneamente experimenté en esos años el reto de participar en los comienzos de un proyecto como era la facultad de Zorroaga donde tuvo cabida la introducción de la antropología social y la creación del Seminario de Estudios de la Mujer (1981-1994). Así que lo que en un momento aparecía desasociado poco a poco lo fui sintiendo articulado.

Dentro del hito amplio de mi vuelta a Euskadi señalo la concesión de la primera beca de etnografía José Miguel de Barandiarán de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos que propició la formación de un equipo y dirigir una investigación a lo largo de tres años sobre la mujer vasca desde una aproximación al poder, los valores y el espacio. Lo identifiqué como un hito que ha marcado mi trayectoria investigadora y docente y me ha permitido analizar la manera en que la crítica feminista ha ido cuestionando y aportando a la disciplina en general. Ha sido una tarea compartida con otras investigadoras. Bien sabes, Virginia, que en sus comienzos era un campo marginal.

Finalmente un hito doloroso fue el cierre del Seminario de Estudios de la Mujer en 1994 y otro muy satisfactorio el obtener la primera cátedra de Antropología Social de la UPV/EHU en 1987.

Me parece significativo el contraste de ambos contextos académicos en relación a las referencias intelectuales de los “padres” de la antropología en el País Vasco y la larga genealogía de antropólogas que marcaron tu formación. ¿A quién destacarías de ellas?

En la Universidad de Hawai eran muchos más los antropólogos que las antropólogas. Sin embargo señalo las aportaciones de tres. De Katharine Luomala, especialista en Polinesia resalto el interés que ponía en el asesoramiento al alumnado. Era sabia, minuciosa y exigente y sabíamos que nunca podíamos negociar con ella el aplazamiento de la entrega de un trabajo. Takie Lebra, buena teórica, especialista en Japón, me influyó en la dimensión más sociológica proveniente del estructuralismo británico. Las citas quincenales que tenía con ella para discutir sobre textos antropológicos eran de una gran exigencia y conseguía sacar de mí lo mejor pero sin dejar un resquicio al comentario distendido. El contraste lo proporcionaba Alice G. Dewey a la que el alumnado considerábamos la gran asesora. Especialista en Indonesia había cultivado una mirada antropológica ante la vida y sus formas de relación. Sus sugerencias teóricas estaban contextualizadas de manera que servían también de referentes cotidianos. Su gran casa en el valle de Manoa a una distancia corta del departamento era un referente intercultural.

En esta reconstrucción de tu memoria intelectual le toca ahora el turno a las encrucijadas que tú defines como: “Los momentos en los que se dan distintas posibilidades, oportunidades a seguir y donde hay cierto margen de elección entre unas y otras [...]”. ¿Cuál destacarías?

La elección entre antropología e historia que tuvo lugar después del primer cuatrimestre en la Universidad de Hawai y a raíz de haber seguido un seminario sobre el Pacífico con Douglas L. Oliver, en el que había defendido un trabajo sobre la organización del prestigio

examinando críticamente la propuesta de Marshall Sahlins sobre la estratificación en Polinesia. Fue para mí una inmersión en la organización del poder y del prestigio, un tema que me ha llevado más tarde a estudiarlo desde la crítica feminista. Y fue crucial para mi decisión de pasar del departamento de Historia al de Antropología y para marcar la orientación de mi tesis. Mi primera intención había sido la de centrarme en la etnohistoria y, más en concreto, en analizar los primeros encuentros y sus consecuencias entre habitantes de las islas Marianas y los colonizadores y misioneros españoles. Contaba para ello con un conocimiento de los documentos originales por haber investigado para mi tesis de licenciatura en Historia en la Universidad de Saint Louis. Sin embargo a medida que me fui introduciendo en la antropología mi idea inicial fue evolucionando. Contribuyeron a ello la riqueza de las monografías, la amplia experiencia del profesorado en investigaciones en distintas culturas del suroeste asiático, Australia, Melanesia, Polinesia y Micronesia y las experiencias compartidas de colegas a su vuelta del trabajo de campo. Todo ello me llevó a plantear mi tesis sobre la cultura chamorra y a realizar el trabajo de campo en Umatac.

Has mencionado anteriormente cómo se fueron articulando en tu ejercicio profesional procesos que estaban disociados previamente. Me interesa que des un paso más en la descripción de las articulaciones, que tú defines como: “Los procesos de ajuste, encaje o enlace de las distintas partes de un todo [...] las articulaciones tienen su dimensión temporal que las hace dinámicas y pueden ser: permanentes, temporales, situacionales...”.

Ahora con la distancia veo que mi trayectoria intelectual tiene mucho de viajes continuos de ida y vuelta en los que siempre me enriquezco. Las idas y vueltas tienen mucho de teoría y experiencia y ahí la antropología ha sido un elemento clave. Hay un proceso simultáneo donde se producen articulaciones de manera progresiva y que abarcan dimensiones clave de mi proceso que aunque de procedencias diversas se enraízan y contextualizan.

Mis estudios de historia me han servido para sopesar la importancia del contexto y también para tener una visión procesual de los cambios. También para valorar las posibilidades de distintas fuentes de información bien fueran fuentes primarias, secundarias o informantes.

También experimenté otro proceso de articulación en el curso de la investigación que dirigiste sobre mujeres, globalización y derechos humanos cuando me dediqué al derecho a la movilidad libre y segura. La movilidad también estaba en *Korríka* y en *Andamios para una nueva ciudad* así como el tema del miedo pero ahora adquiriría otra dimensión al verlo como derecho en el marco teórico que tú planteaste. Asimismo en el trabajo de campo para esa investigación aparecen datos sobre arte que más tarde los recojo en mi investigación sobre los intersticios.

La articulación espacio-tiempo o como me gusta definirlo en la actualidad, espacio-temporalidades, comprende ya la deriva hacia la memoria que como sabes es una de mis líneas de investigación en los últimos años.

Sitúo otra experiencia articuladora en el proyecto de investigación dirigido por Celia Amorós sobre mujer y poder. Fueron tres años de intercambios, debates y algunas

publicaciones en las que descubrí el ensamblaje teórico de la crítica feminista en filosofía con los contenidos que emanaban de la etnografía. Virginia, también en otra dimensión de la experiencia, tienen mucho de articulador y de intersticial las horas de intercambios teóricos y experienciales que mantenemos en ese “seminario permanente” que supera tiempos y espacios.

Siempre he admirado tu capacidad para vincular la experiencia vivida y la elaboración antropológica, y en tanto camino de ida y vuelta, cómo esa mirada antropológica ha influido en tus decisiones vitales. Probablemente la adopción de tus hijas tuvo su conexión con la comprensión de la adopción en Micronesia.

Así fue. En general las experiencias transculturales y la vivencia de una mirada antropológica han sido muy importantes para esa confluencia entre mi trayectoria intelectual y vital. Me impactó la adopción vista a través de algunas de las culturas de Micronesia. Especialmente en relación con la matrilinealidad. No se trataba de un sistema remedial, sino que tenía cabida como una opción dentro de la estructura social y con ello su reconocimiento. Constaté que había una fluidez en la socialización dado que niños y niñas vivían bajo el cuidado de mujeres de la misma generación: madre, tías... Recuerdo a una amiga que hablaba con la mayor naturalidad de su madre biológica y su madre adoptiva y tenía muy claro lo que implicaba una y otra relación. Para mí fue abrirme a una vivencia de la adopción totalmente nueva, positiva y llena de memoria.

El último de tus ejes para el estudio de la memoria son los intersticios, a los que

das mucho valor porque posiblemente conectan de manera más clara con los procesos creativos. Háblame de ellos en tu propia obra.

Los defino como el espacio que media entre dos cuerpos y los identifico con momentos de lucidez. Se asemejan a las ranuras por las que entra claridad. Un ejemplo sería en mi trabajo de campo sobre *Korrika* la comprensión del poder evocador del espacio y el tiempo. También la constatación experimentada de la naturaleza cambiante de las tradiciones. Para ello presto mucha atención a detalles pequeños que me llevan a buscar conexiones entre lo que aparentemente permanece aislado. Se da también entre experiencias etnográficas y experiencias artísticas y en general tienen efectos amplificadores.

Durante años y especialmente desde la compra de Tximelane en Asteasu la relación con el arte ha tenido otra dimensión. Tximelane supuso una relación estrecha con el proceso creador de mi hermana Begoña. Mis hijas y yo vivíamos en el primer piso. En el segundo lo hacían mi hermana y mi cuñado. En la planta baja estaba el taller de restauración de muebles. En el segundo piso la biblioteca común a todos y todas y mi estudio, que comunicaba con el de Begoña. El único problema era que a Begoña le gustaba pintar oyendo a Carlos Cano y a mí escribir en silencio con la visión de prados verdes. Sin embargo la interlocución estaba presente desde distintas sensibilidades y su obra sigue siendo una fuente de inspiración, articulación y memoria.

Como decías el arte ha estado muy presente en tu vida y en tus investigaciones. Recuerdo que en tus oposiciones a la cátedra defendiste que la antropología es

ciencia y es arte. ¿Qué piensas de lo que defendiste entonces?

Me lo has hecho recordar y hoy después de más de dos décadas lo mantengo. Es ciencia en cuanto que cuenta con una sistematización tanto conceptual como metodológica y un corpus de conocimientos comparativos. Es arte porque incluye los procesos creativos individuales y grupales. Incorpora la espontaneidad, lo fantasmagórico, las ambivalencias entre lo real y lo irreal. Encierra lo imprevisible del comportamiento humano, las posibilidades de generar nuevos contenidos, nuevos significados ante los avances de la técnica o ante el surgimiento de problemas fruto de la destrucción y la decadencia.

También mi posicionamiento de la antropología como arte surge del trabajo etnográfico de *Korrika*. Al término de la investigación pensé en centrarme en la ciudad y entonces surgió la articulación con la crítica feminista y el arte, tan importante en mi vida como medio de expresión y de desarrollo personal, tal como se plasma en el libro *Andamios para una nueva ciudad*.

Has mencionado en distintos momentos de esta entrevista la importancia de la crítica feminista y su impacto en la antropología. Tú has sido pionera en el desarrollo de la antropología feminista en el Estado español y has hecho aportaciones muy valiosas desde un punto de vista teórico y etnográfico. ¿Cómo valoras la investigación que se hace aquí en comparación con otros ámbitos y cuáles son los retos más significativos que se han de afrontar?

Está principalmente influenciada por las corrientes anglosajonas y francesas que le aportan densidad y continuidad estructural.

Hay varias publicaciones excelentes que muestran el entronque a nivel teórico y metodológico con corrientes que han marcado su desarrollo desde los años setenta del siglo XX. Considero de gran valor la interdisciplinariedad que se ha generado y que relaciono con la existencia de seminarios e institutos universitarios y ahora también con los posgrados que se ofrecen. La interdisciplinariedad ha dado profundidad de pensamiento e historicidad de manera que la antropología feminista tiene raíces en el pensamiento ilustrado y recoge teoría política y de la acción social proveniente del sufragismo y del movimiento feminista. Valoro como un paso importante la crítica a la cultura que ha hecho teniendo como referente los derechos humanos porque proporciona un marco para la crítica relativista tan necesaria para enfocar temas clave de nuestra contemporaneidad como son los procesos migratorios.

Desde el panorama del contexto español reconozco aportaciones importantes que enlazan con la organización del trabajo, el espacio y el tiempo, rituales, salud, cuerpo, asociacionismo, movimientos sociales, redes, lengua, parentesco. Las problemáticas y su manera de afrontarlas aportan savia nueva a la disciplina y muestran la capacidad innovadora de la antropología para activar y reinventar sus recursos teóricos y metodológicos. Hacia el futuro identifico varios retos. Realizar un estado de la cuestión acerca de las problemáticas que se han ido trabajando en el contexto español para tener una aproximación crítica. Trabajar en el diseño de un plan de investigación a medio plazo (8-10 años) en torno a problemas actuales pero con proyección de futuro. Se puede aprovechar la experiencia interuniversitaria del proceso comunicativo seguido en el grado, experiencias de los posgrados, y crear equipos de

investigación que incorporen a su vez investigadoras e investigadores de universidades europeas para poder acceder a programas europeos. Y simultáneamente, equipos que incorporen a investigadoras e investigadores latinoamericanos. Reforzar presencias en congresos internacionales y aumentar el número de publicaciones en inglés. Y finalmente mantener un debate activo acerca de la incidencia de la antropología feminista en el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina en general.

En la ponencia presentada en el IX Congreso de Antropología convocado por la FAAEE y celebrado en la UPV-EHU titulada “La cultura del poder desde y hacia las mujeres” planteaste la interesante cuestión sobre el rol de la mentora y el mentor vinculando este papel a la importancia de la transmisión de conocimientos como un aspecto clave para el ejercicio del poder. Hiciste especial referencia a quienes habían desarrollado ese papel contigo. Ahora me interesa saber, ¿cómo has intentado llevar a cabo ese proceso en tu experiencia como directora de tesis doctorales y de investigaciones colectivas?

Yo he entendido la dirección como un acompañamiento a lo largo de un proceso largo en el que se experimentan altos y bajos; que la tesis es donde se aprende a investigar porque es donde se experimenta el proceso, desde la elección del tema hasta la presentación final y su defensa. Sería el equivalente a un *pintxo* en el que se experimentan en miniatura los contenidos de la elaboración de un plato. De ahí la importancia que tiene el asesoramiento a lo largo del proceso.

Siempre me ha parecido importante señalar que en la elección del tema de tesis

era importante que a la persona le gustara el tema. “Vas a tener que convivir con ello durante varios años y además habrá momentos difíciles y por ello te tiene que entusiasmar lo que hagas”, suelo decir. Ha sido principalmente a través de los cursos, especialmente de doctorado, cuando he señalado posibles temas de investigación pero sin imponer ninguno de ellos.

He resaltado la importancia del proyecto y de que el tiempo que se emplea en ello representa un avance para el proceso que se seguirá en los distintos pasos del trabajo de campo, análisis de los datos, escritura y defensa. Lo he visto como un referente para ir introduciendo cambios siempre que se pudieran argumentar. Y simultáneamente he procurado ser receptiva a aspectos en los que estaba presente la intuición, los descubrimientos, las articulaciones y los cuestionamientos. Ahora sonrío al pensar que a lo largo de mi carrera he mantenido una capacidad para entusiasarme con un descubrimiento, con una forma nueva de mirar un problema antiguo, de responder al entusiasmo a la vuelta de una estancia de trabajo de campo, de una estancia en otra universidad.

Fruto de mi experiencia en Hawai fue la apertura a diferentes especialistas. Durante el programa de doctorado y más tarde durante la fase de análisis y elaboración de la tesis, Oliver, como mentor avezado, me solía remitir a diferentes especialistas ante problemas que le planteaba. Y así lo he ido haciendo con las personas que en algún momento han requerido de mi dirección porque pienso que es algo que posibilita una universidad. En ese proceso cuenta la buena bibliografía, los cursos, pero es también la capacidad de poder expresar lo que a una le preocupa ante personas especialistas en los temas. Se trata de una socialización

del conocimiento que pienso es útil como metodología ya que una puede descubrir que el conocimiento no son compartimentos estancos y es en la experiencia donde se comprende.

El papel de mentora también tiene una dimensión de acompañamiento y de ejercicio de memoria porque en el proceso se van a dar altos y bajos. Se trata de recordar para acompañar, ya que a lo largo de una tesis es difícil mantener en muchos casos el referente general y ahí está la tarea de la mentora y del mentor. Por eso he sido consciente de la necesidad de mantener una visión total del proceso para en los distintos momentos actuar de recordatorio teniendo como base el proyecto para que se puedan introducir las modificaciones pertinentes. Y hay momentos en que es preciso dar las directrices necesarias para reconducirlo. Ocurre cuando el doctorando o la doctoranda metidos en la complejidad de una parte de la tesis pierden el referente general donde se ubica esa particularidad del problema. De ahí que resalte tanto el lugar de la memoria. Lo mismo que el poner de manifiesto aspectos innovadores que suelen aparecer en los relatos entusiastas de las experiencias del trabajo de campo. Como mentora también incluyo orientaciones para ir a presentar los avances en un congreso y publicar los resultados.

Esa referencia al arduo proceso de la tesis comprende también posibles dificultades, unas veces burocráticas y otras de financiación. En las segundas he apoyado a la hora de postular a becas. Por mi experiencia he valorado la importancia de tener una financiación para poder tener una dedicación exclusiva. También en momentos de dificultades burocráticas he estado ahí desde el comienzo hasta el final. Influyó en ello el hecho de que en mi carrera cuando pasé por momentos

difíciles sentí el apoyo incondicional de mi mentor.

De todo ello puedo decir que el momento de la defensa de la tesis ha sido siempre un momento de gran satisfacción. Lo vivo como final de un proceso de aprendizaje pero que marca ya orientaciones futuras de conocimiento y de trabajo donde también incorporo el asesoramiento encaminado a la publicación de los resultados de la investigación. La presencia de la mentora o mentor no anula la realidad de que la tesis tiene mucho de recorrido en solitario, aun cuando se haga en el marco de un proyecto de investigación pero hay una dialéctica entre trabajo individual y colectivo.

De ahí que en los comienzos de mi carrera en la UPV/EHU organizara lo que llamé “Seminario de trabajo de campo” para las personas que estaban haciendo la tesis bajo mi dirección. El eje eran las tesis, la puesta en común del momento en el que se estaba, la crítica constructiva por parte de cada uno de los/las participantes y un ensayo de defensa. Creo que duró aproximadamente tres años. Más tarde lo coorganicé con Txemi Apaolaza hasta que se incorporó como curso oficial dentro del programa de doctorado. Pero poco a poco al oficializarse resultó ser demasiado amplio ya que se incorporaba gente de otras disciplinas y resultaba muy trabajoso y disperso. De esta experiencia recuperaría la idea inicial como parte colectiva de la dirección de tesis sin enmarcarla en créditos y evaluaciones.

De las investigaciones que he dirigido quiero señalar dos. La primera es la publicada como *Mujer vasca. Imagen y realidad* (1988). La segunda es la de *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. Ambas expresan la metodología que considero clave en un trabajo de investigación en equipo. Es

una metodología difícil y que está bien definida en el prólogo del segundo libro.

El primero tuvo además un elemento añadido pues el proceso de investigación fue a su vez un proceso de aprendizaje. Pese a las dificultades que se dieron en ambos casos tengo el convencimiento de su validez. No quiero señalar que todas las investigaciones en equipo deban seguir esos pasos. Pero para mí representa el verdadero trabajo de equipo porque se van dando los pasos consensuados. Es un proceso más lento, más costoso pero que repercute positivamente en la riqueza tanto de la recogida de los datos como en su análisis y elaboración final.

Todo lo que has planteado acerca de tu papel de mentora conlleva una visión de la vida académica. Muchas veces hemos hablado de la universidad en la que creemos y que hemos pretendido hacer. A propósito de esto me gustaría saber tu opinión sobre el actual proceso de cambio en nuestras universidades para adaptarnos al Espacio Europeo de Educación Superior.

Como bien sabes, reivindico como tú el valor de la universidad pública y me provoca indignación cuando veo que los poderes públicos diluyen su importancia. No creo que todo tiempo pasado fue mejor, sin embargo, en el proceso actual establezco valoraciones diferentes. Estoy de acuerdo con la necesidad de cambios pero creo que se tenían que haber empezado hace tiempo en vez de plantearlos todos a una. Se incorpora una internacionalización que es positiva pues cuanto más fluidez haya entre los distintos sistemas mejor, pero también creo que hay que dejar lugar para las especificidades de los distintos lugares. Dado el impacto del inglés

creo que es importante su conocimiento pero también el de otras lenguas. Cierta orientación hacia el mercado de trabajo me parece bien pero hay que establecer diferencias entre los lenguajes ya que mantengo que la universidad tiene que ser competitiva, innovadora, bien gestionada pero no es una empresa. Veo bien la incorporación de técnicas de trabajo participativas pero también respetar procesos individuales. Valoro la interdisciplinariedad pero veo necesario conocer los núcleos desencadenantes de conocimiento de las distintas disciplinas.

Al mismo tiempo veo un exceso de casillas en las que encajar cosas. Aunque se proclama una pedagogía abierta en el fondo hay una ideología que constriñe. Me parece que la creatividad no está como un valor a ejercitar o como hilo conductor. Para resumir veo modelos provenientes de las ciencias duras que se han impuesto en la universidad y dominan sobre otras formas de generar y transmitir el saber. Las formas de evaluación para las ciencias sociales no pueden ser las mismas que para las ciencias duras. Correspondería a especialistas en humanidades, ciencias sociales y bellas artes estudiar las mejores formas de evaluación para potenciar los mejores resultados. Los resultados en las ciencias sociales no se miden en un laboratorio. Los avances, las contribuciones, incentivar al estudio no se hace por ley sino por motivación, es decir, incentivando la curiosidad, la introspección, el entusiasmo y la pasión que pueden ser motores de cambio.

Por ello es precisa la apertura hacia más modelos en vez del único que se presenta. Sin embargo en este juego de luces y sombras pienso que la capacidad humana está por encima y que irán saliendo voces que presenten retos alternativos que permitan ir introduciendo nuevos cambios.

Finalmente, me gustaría saber en qué proyectos intelectuales estás trabajando y cuáles otros te gustaría desarrollar.

Siempre tengo varios entre manos pero tiene prioridad terminar el manuscrito sobre “La etnografía de la memoria” y el seguir trabajando con dos colegas en un texto que hemos titulado *Urbanismo etnográfico*.

Sobre investigación llevar a cabo un proyecto ya elaborado sobre “Misionización y género en Micronesia” y seguir con el tema del poder y el prestigio desde la crítica feminista. Siempre mantengo latente el deseo de retornar a Micronesia y en el camino, parar en Hawái.

De aquí a noviembre de 2009 estoy comprometida como Presidenta del XVII Congreso de Estudios Vascos llevar a buen fin el tema monográfico del congreso: “Innovación para el progreso social sostenible” que considero de gran relevancia. Y de manera continuada, seguir ejerciendo de mentora para poder disfrutar en la defensa de varias tesis.

Como final, Virginia, quiero darte las gracias por ayudarme con tus preguntas en este proceso de pensar, sentir y generar memoria.

Asteasu, Donostia y Madrid,
noviembre-diciembre de 2008